

unomásuno

Argentina: continuidad en la dictadura

Con el ascenso de Roberto Viola al poder, nada esencial ha cambiado en Argentina. Viola es sólo el continuador de Videla "por otros medios", o sea, por los que impone la nueva situación creada por el reciente lustro de dictadura y por los éxitos y fracasos del plan de restructuración económica y social del país que dio la base a la represión política, al genocidio, del gobierno militar.

Viola y Videla, en efecto, formaron un equipo que se corresponsabilizó siempre por la dirección de la dictadura argentina y por la acción de ésta en todos los terrenos, políticos, sociales, económicos, diplomáticos. Con la presidencia de Viola, la continuidad de la llamada Revolución Argentina está pues asegurada. Eso es lo fundamental, lo que debe ser tenido siempre en cuenta, a pesar de la nube de incienso de los acólitos de la Casa Rosada o de los que colaboran a esa santificación del ex comandante en jefe del genocidio buscando con lupa sus diferencias con sus socios en el poder.

Sin embargo, Viola no es Videla, políticamente hablando. La dictadura argentina tiene, como lo ha declarado, objetivos que cumplir y que todos sus líderes comparten, pero se ve obligada a moverse en una realidad que no domina, que le es impuesta por grandes fuerzas que escapan a su control. De ahí —ante el crecimiento sin precedentes de la deuda externa y la caída acelerada de sus reservas de divisas, así como ante la resistencia de importantes sectores industriales y agroganaderos— la necesidad de flexibilizar la política económica que se identificó con el ministro Martínez de Hoz y de buscar obtener un mínimo de consenso en la sociedad civil, con el esbozo de una apertura política a los sectores y partidos de oposición que defienden el sistema, aunque puedan oponerse a algunos métodos del régimen.

Viola, así, a cinco años del golpe que ayudó a estabilizar en el poder a sangre y fuego, expresa un debilitamiento de la dictadura militar, más que un cambio organizado de la misma. Y eso a pesar de que, entre los éxitos de la dictadura, se cuenta el que la clase obrera —otrora la más poderosa y organizada de nuestro continente— hoy está fuera de juego y asiste a las discusiones como un simple convidado de piedra.

Ese debilitamiento, sin embargo, no ha modificado en nada los ambiciosos planes internos y externos del equipo militar y del bloque socioeconómico en el poder. La Argentina gendarme de Occidente y la restructuración del país para ello, siguen vigentes, como objetivos centrales, aunque cada vez sea mayor la distancia entre lo programado y lo posible. Conscientes del peligro que entraña, en esta situación, una apertura por falsa y mínima que sea, los duros añoran los buenos y viejos tiempos del totalitarismo sin cortapisas del *partido militar*. Eso, entre otras cosas, puede introducir también un nuevo factor de inestabilidad en el nuevo gobierno castrense que acaba de instalarse por decisión de los comandantes en jefe de las tres armas en la Casa Rosada.

América Latina

ECUADOR PUDO CONTRA EL BELICISMO DE PERU

QUITO, 29 de marzo (AFP). — El canciller ecuatoriano, Alfonso Barrera, aseguró, en un programa de televisión, que su país "logró eliminar el objetivo bélico peruano, o sea, la colocación de hitos en la cordillera del Cóndor bajo el uso de la fuerza".

MASACRES EN GUATEMALA

CARACAS, 29 de marzo (PL). — El Frente Democrático contra la Represión (FDCR) de Guatemala denunció hoy que el ejército guatemalteco "realiza indiscriminadas y sangrientas masacres de campesinos en todo el territorio nacional".

Cada vez se hace más patente y ominoso el carácter gradual y multifacético de la política intervencionista de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe. La escalada ha comenzado en El Salvador, pero el objetivo es más amplio y prefigura ya un triángulo que, a partir de la ocupación militar de ese país, comprende a Nicaragua y Cuba, como blancos centrales del presente zarpazo imperial en nuestro hemisferio. La historia de la intervención estadounidense en Indochina podría repetirse, con su endemoniada espiral.

Los antiguos filósofos orientales decían que lo grave no es

labozos especiales a la casi totalidad de las 300 prisioneras políticas de Punta Rieles.

Todas las detenidas son sometidas a un régimen de trabajos forzados agotadores, consistente en tajar los baches de los caminos, trasladar carretillas con materiales de construcción y abrir las zanjas que rodean el camino de entrada al edificio principal. Una de las detenidas que logró escapar de ese infierno relata: "Entre el barro y las aguas sucias hubo que cavar y cavar, a pico y pala, y esta zanja costó calabozos para muchas compañeras, además de varios desmayos y ataques al corazón de presas que no estaban en condiciones físicas de realizar la tarea". Agrega: "todos los trabajos son realizados en un clima de absoluto hostigamiento, prohibiéndose nos levantar la cabeza, intercambiar sonrisas de aliento, hablar o mirar para el costado, con el objeto de humillarnos, quebrarnos, tratando de que sintamos la dureza de estar presos". El ensañamiento de este *bunker* uniformado, cuyo odio a la mujer debiera ser analizado en centros hospitalarios especializados, alcanza límites insospechados, como el de llegar a prohibirles a las detenidas, y retirarles de biblioteca, libros tales como *El sepulcro de los vivos* de Dostoyevsky, *Luz de Agosto*, de Faulkner, *La condición humana* de Malraux, *La búsqueda de lo absoluto* de Balzac, *Espartaco* de Howard Fast, o arrancar de un libro de historia las páginas que se referían a la revolución francesa.

Los familiares de las prisioneras son también hostigadas para minar aún más la moral de las militantes de este pedazo de la patria encarcelada. El padre de una detenida que había sido violada por sus carceleros, magistrado de la judicatura civil, se encaró al director del penal, coronel Barravino, y éste le contestó amparado en la impunidad de su uniforme, que "todas las detenidas de Punta Rieles eran las hijas de las mujeres de la calle, de las mujeres putas". Este oficial de las Fuerzas Armadas, que algún día tendrá que rendir cuentas de su infancia, es el mismo que obligaba a los parientes de las detenidas a ubicarse en posición de firmes cada vez que él entraba o salía, y que en varias ocasiones había suspendido las visitas porque no le gustaba la falta de marcialidad de los civiles que acudían a visitar a sus hijas, esposas o hermanas encarceladas.